

Usted está muerto

Nancy Lago

Personajes:

Sandra
Graciela
Oscar
Roberto Azúcar

INTERIOR. DEPENDENCIA PÚBLICA UBICADA EN UN SUBSUELO. PAREDES DESCASCARADAS Y MANCHAS DE HUMEDAD. VARIOS CABLES COLGANDO. TRES ESCRITORIOS DESVENCIJADOS, MUEBLES DESGASTADOS, COMPUTADORAS VIEJAS Y ACUMULACIÓN DE BIBLIORATOS Y PAPELES. UN PERCHERO DE PIE CON ALGUNOS ABRIGOS.

SANDRA Y GRACIELA CAMINAN POR LA OFICINA. GRACIELA TIENE EL BOTÓN DE LA CAMISA ABIERTA A LA ALTURA DEL PECHO. OSCAR ESTÁ SENTADO FRENTE A SU COMPUTADORA, ALEJADO DE LA SITUACIÓN, ESCRIBE EN EL TECLADO, MIRA LA PANTALLA, VUELVE A ESCRIBIR. SE ACERCA UNA TAZA A LA BOCA. BEBE LENTAMENTE. DEJA LA TAZA EN EL ESCRITORIO.

GRACIELA: Odio estos uniformes, ¿para qué quieren que los usemos si acá no recibimos a nadie?

SANDRA: Es la nueva gestión, ¿viste? Vienen y quieren cambiar todo. Decí que nunca duran mucho.

GRACIELA: Y, con lo berretas que son, estos uniformes no van a durar nada.

SANDRA: Hablaba de la gestión, presta atención, Grace. Este quiere hacer buena letra y rajar enseguida. Dicen que quiere irse de presidente de un club...

GRACIELA: ¿Hacer buena letra? ¿Con estos uniformes de poliéster? Me tira, es horrible. Se me saltó el botón, encima. *GRACIELA SE CIERRA EL BOTÓN.* Decí que tengo remerita abajo.

SANDRA: Hay que dejar las harinas, vas a ver cómo saltan menos los botones.

GRACIELA: Es la tiroides.

SANDRA: ¿Pero no tomás la pastillita?

GRACIELA: Religiosamente, pero...

SANDRA: A mí me encantan los uniformes, no tenés que comprar ropa para venir acá. Y estos tienen tanto plástico que salen secos del lavarropas.

GRACIELA: Vamos a ver cuando llegue el verano, con el calor. Y con este aire, que no tira nada de frío.

OSCAR: No empecemos otra vez con el tema del aire. No es necesario. El último verano terminé con esa bronquitis que casi me mata. Usted lo ponen en quince y eso no es sano.

SANDRA: Vos sos muy delicado, Oscar.

GRACIELA: Tendríamos que pedir trabajo remoto, como todos los demás. Al final, somos los únicos perjudicados del sistema. ¿Quién está yendo a la central todos los días? ¡Nadie!

OSCAR: Estos equipos no pueden estar conectándose a la casa de cualquiera. Acceden a información muy delicada, no podemos estar en nuestras casas y que cualquiera vea lo que nosotros vemos.

SANDRA HACE UNA MUECA DE BURLA. SE OYE EL TIMBRE DEL PORTERO ELÉCTRICO. GRACIELA Y SANDRA SE SOBRESALTAN. SANDRA SE LEVANTA Y TOMA EL TELÉFONO.

SANDRA: Anexo PAUSA. Un segundo. A **GRACIELA.** Hay alguien en la puerta del edificio. Que lo mandaron acá.

GRACIELA: ¿Quién lo mandó?

SANDRA AL TELÉFONO: ¿Quién lo mandó acá? Ajá. A **GRACIELA.** Dice que un tal Suárez. ¿Será de parte del director?

GRACIELA: Tal vez... Bueno, que pase. ¡Ah! Puede ser que traigan los cartuchos para la impresora.

OSCAR SIN LEVANTAR LA MIRADA DE LA PANTALLA: Hace semanas que no puedo imprimir. No puedo archivar si no puedo imprimir.

SANDRA AL TELÉFONO: ¿Cuál es el motivo de su visita? ¡Ah! Sí, le abro. Tiene que ir por el pasillo hasta el fondo, ahí va hacia la derecha y va a ver una puerta negra de salida de emergencia. Tiene que bajar dos pisos por escalera. No, no hay ascensor. Use la linterna del celular porque no funciona la luz. ¿En serio? ¿Y le parece que a mí me gusta que no haya luz? Si quiere, le paso el teléfono de la gente de mantenimiento, a ver si a usted le hacen responden.

GRACIELA: ¿Te explicó bien para qué viene?

SANDRA: Dice que es por una queja.

GRACIELA: ¿Una queja? ¿Y lo dejaste entrar? Acá no recibimos quejas, eso que lo haga por la página. ¿Qué vamos a hacer con esa persona?

SANDRA: No te preocupes, se lo decimos cuando baja y listo. Estás muy alterada, Grace.

GRACIELA: Es la camisa esta.

GRACIELA Y SANDRA SE SIENTAN EN SUS ESCRITORIOS. SE OYEN TRES GOLPES SOBRE LA PUERTA.

GRACIELA: ¡Pase!

ENTRA ROBERTO AZÚCAR POR LA DERECHA.

GRACIELA: Qué tal, buen día, pase pase. ¿Qué se le ofrece?

ROBERTO AZÚCAR: Bueno, es que ando con un problemita, ¿me puedo sentar? *SEÑALA UNA SILLA Y HACE EL GESTO DE SENTARSE.*

GRACIELA: ¡Ni se le ocurra! Perdón, es que está rota, se la tienen que llevar de mantenimiento. Se va a tener que quedar parado. Dígame su problema, no creo que se lo podamos solucionar, pero bueno, ya vino.

ROBERTO AZÚCAR: Bueno, el tema empezó cuando fui a averiguar dónde votar el jueves ¿o fue el viernes? ¿Cuándo llovió tan fuerte?

OSCAR: El viernes.

ROBERTO AZÚCAR: El viernes, sí. Bueno, fui a un lugar.

GRACIELA: Sabe que puede averiguar online, ¿no?

ROBERTO AZÚCAR: Sí, pero yo soy de otra época, ¿sabe?

GRACIELA: ¿Entonces?

ROBERTO AZÚCAR: Ah, sí, claro. Entonces en este lugar, creo que era un local de un político, ese con cara de camello. Tengo el nombre en la punta de la lengua... Ese que cambió tanto de partido que ahora no sé de cuál es. Sabe de quién hablo, ¿no?

OSCAR: Norberto Bermúdez.

SANDRA: Yo le veo más cara de guanaco.

OSCAR: Los dos son camélidos.

GRACIELA: Sí, sí, Norberto Bermúdez.

ROBERTO AZÚCAR: Y cuando me buscan en la computadora, me dicen que no figuro. La tuve que molestar a mi sobrina para que se fijara en la computadora y ella también me dijo que no aparecía. Entonces sí que me preocupé. Por eso fui hasta el Registro de las Personas y ¿ahí qué me dicen?

GRACIELA: ¿Qué le dicen?

ROBERTO AZÚCAR: Que estoy muerto. Muerto en los papeles, se entiende, ¿no? Porque sigo vivo todavía.

GRACIELA: ¿Y no se lo pudieron modificar en el registro?

ROBERTO AZÚCAR: No, por alguna cosa del sistema en la que ellos no podían meter la mano.

GRACIELA: Y lo mandaron directo a esta oficina...

ROBERTO AZÚCAR: Sí, parece que estuvieron llamando acá, pero nadie contestaba.

GRACIELA A OSCAR: ¿Sabés qué pasa con el teléfono?

OSCAR: Los timbres, no andan los timbres de los teléfonos. Entonces llaman, pero acá no suena. Llamé a mantenimiento, pero de acá a que vengan...

GRACIELA A ROBERTO AZÚCAR: ¿Cuál era el nombre del que lo mandó?

ROBERTO AZÚCAR: El nombre no sé, pero el apellido era Suárez. Me dijo que acá es como una oficina de muertos.

OSCAR: Oficina de muertos, ja.

ROBERTO AZÚCAR: Que acá está la base de datos donde se registra la información de la gente que se va muriendo.

GRACIELA: Sí, acá hay una base de datos.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Esto sigue siendo el Registro de las Personas? Porque no vi ningún cartelito afuera.

GRACIELA: ¡No! Nosotros somos un organismo autárquico. Nos separamos hace varios años del Registro.

OSCAR: Para mayor eficiencia administrativa.

GRACIELA: Exacto. Pero no estamos para atender al público. No están las condiciones. Mire, ni siquiera tenemos asientos para recibir personas. Veamos lo que se puede hacer. ¿Tiene número de reclamo?

ROBERTO AZÚCAR: Sí, este... *SACA UN PAPEL DE SU BOLSILLO, LO DESPLIEGA.* Expediente número 22222-899053-ODM-2023.

GRACIELA TIPEA EN EL TECLADO.

GRACIELA: Mmmm... no me aparece. Seguro que sobra o falta un número.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Se lo repito?

GRACIELA: No, mejor no. A veces no me agarran los trámites si pongo el número. Y no tiene ni idea de lo que cobran por hacer estos programas, ¿viste Sandra? Hay que estudiar eso, programación. *A ROBERTO AZÚCAR.* ¿Tiene registrados los datos biométricos?

ROBERTO AZÚCAR: ¿Qué?

GRACIELA: ¿No le sacaron una foto y le dijeron que sonriera, guiñara un ojo, gire la cabeza?

ROBERTO AZÚCAR: Ah, creo que sí.

SE ACERCA SANDRA. JUGUETEA CON UNA ABROCHADORA DEL ESCRITORIO DE GRACIELA. GRACIELA LE TOMA UNA FOTO CON LA WEBCAM. ENFOCA, ACERCA Y ALEJA LA WEBCAM.

GRACIELA: Nada, no tengo coincidencia con su cara. ¿Se acuerda cuándo se la sacaron?

ROBERTO AZÚCAR: Y, hace como cinco años.

SANDRA: Probá desenchufando y enchufando. Viste que siempre nos dicen eso los de sistemas.

GRACIELA: Los de sistemas...

SANDRA: A ver si te puedo ayudar.

SANDRA SE METE DEBAJO DEL ESCRITORIO. HABLA DESDE DEBAJO DEL ESCRITORIO.

SANDRA: ¡Qué mugre que hay acá! ¿No tenés un trapo para alcanzarme?

GRACIELA: ¿Un trapo acá? ¿De dónde lo voy a sacar?

SANDRA: Fijate en mi cartera. Hoy compré unos paños en el tren.

GRACIELA SE LEVANTA Y BUSCA EN LA CARTERA DE SANDRA. SACA UN PACK DE TRES PAÑOS DE MICROFIBRA.

GRACIELA: ¡Uh! Están buenos.

GRACIELA LE PASA UNO DE LOS PAÑOS A SANDRA Y GUARDA UNO EN SU PROPIA CARTERA.

GRACIELA: Yo creo que eso de los datos biométricos no sirve, se te van cayendo los cachetes, se te hace tipo Droopy. La nariz se te agranda, las cejas te crecen.

OSCAR: Las orejas también crecen. Yo no me acuerdo de que mis orejas fueran tan grandes cuando yo era más joven.

SANDRA: No sé qué puede haber de bueno en envejecer.

GRACIELA: Y ni hablar de la cuestión hormonal. ¿Viste que las mujeres se van pareciendo a los hombres y los hombres a las mujeres?

SANDRA SALE DE DEBAJO DEL ESCRITORIO CON EL PAÑO SUCIO.

GRACIELA: Habría que renovar la foto cada dos años. Más a la edad del señor.

SANDRA: Mirá lo que es eso. Ni a limpiar vienen.

SE SALTA EL BOTÓN DE LA CAMISA DE GRACIELA. GRACIELA SE AGACHA Y LO BUSCA EN EL PISO.

GRACIELA: ¡Mi botón! ¡Yo sabía que iba a pasar esto! Oscar, tenés aguja e hilo, ¿no?

OSCAR ABRE SU CAJÓN Y SACA UNA CAJITA CON AGUJAS E HILO. SE LA ALCANZA A GRACIELA.

GRACIELA: Siempre preparado para la guerra.

GRACIELA SE SIENTA FRENTE A LA COMPUTADORA Y LE HACE UN GESTO A SANDRA Y ELLA SE ACERCA. ABRE LA CAJA, SACA UNA AGUJA ENHEBRADA Y SE LA DA A SANDRA. SANDRA LE COSE EL BOTÓN, MIENTRAS GRACIELA REINICIA LA COMPUTADORA.

GRACIELA: A ver qué pasa ahora. Cuando le sacaron la foto, ¿se acuerda si era feliz?

ROBERTO AZÚCAR: Era más feliz que ahora, eso seguro.

GRACIELA: Bueno, entonces, sonría como si fuera feliz. *ROBERTO AZÚCAR SONRÍE FORZADAMENTE.* Un poco más natural, si no es molestia.
GRACIELA LE SACA UNA FOTO CON LA WEBCAM.

GRACIELA: Ahí pasó. Era la sonrisa, nomás. Roberto Azúcar. Sí, efectivamente, usted está muerto. Murió hace tres semanas, en Venado Tuerto.

ROBERTO AZÚCAR: Nunca estuve en Venado Tuerto. O sí, ahora que me acuerdo. Estaba de paso y me agarró una tormenta tremenda en la ruta. Pero eso fue hace muchos años y lo que se dice morir, no, ahí no me morí.

GRACIELA: Según la base de datos, sí.

SANDRA CORTA EL HILO CON LOS DIENTES.

SANDRA: Igual qué rápido que actualizaron el padrón, ¿no? Cuando quieren, sí que son eficientes.

OSCAR: Mi madre, pobre, figuró en el padrón por más de diez años después de su muerte.

SANDRA: Pasaba porque todo era en papel, no como ahora.

ROBERTO AZÚCAR: Perdón, ¿quién carga la base de datos esa?

GRACIELA: No le puedo decir, eso es confidencial.

ROBERTO AZÚCAR: ¿No puedo hablar con la persona responsable? Se dirige hacia OSCAR. ¿Usted es el jefe?

GRACIELA: Claro “el jefe”, no pensó que pueda haber una jefa, ¿no? Encima, machista. Decí que es de las últimas generaciones así. Ahora vienen con la cabeza más abierta, por suerte.

SANDRA: Le podés denunciar por el comentario. Lo hacés por sistema: formulario AZ-DISCRI-365.

GRACIELA: Sí, ya sé, pero para denunciarlo primero habría que revivirlo.

ROBERTO AZÚCAR: A ver ¿quién es el jefe o la jefa?

GRACIELA: No está.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Es ese Suárez?

GRACIELA: No sé de quién me habla.

ROBERTO AZÚCAR: Pero ¿lo va a arreglar o no?

GRACIELA: ¿Está seguro de que quiere que se arregle?

ROBERTO AZÚCAR: Por supuesto, ¿cómo voy a figurar como muerto si estoy vivo? ¿Cómo voy a cobrar la jubilación?

GRACIELA: ¿Tiene alguna enfermedad grave?

ROBERTO AZÚCAR: Ehhh... hipertensión.

GRACIELA: Eso mata mucha gente, tal vez su estado de occiso en la computadora se adelantó un poquito. ¿Sabe que a la hipertensión le llaman el asesino silencioso?

OSCAR: Me parece que ese es el monóxido de carbono.

GRACIELA: ¡Hay muchos asesinos silenciosos!

ROBERTO AZÚCAR: Pero me estoy controlado, me medico, trato de no hacerme tanta mala sangre ¿qué le puedo decir? voy bastante bien.

GRACIELA: ¿No tiene nada más? ¿A su edad?

ROBERTO AZÚCAR: ¡No!

GRACIELA: ¡Qué suerte!

ROBERTO AZÚCAR: ¿Me puede decir si me van a revivir?

GRACIELA: Bueno, habría que hacer un trámite interno. Parecería que un agente lo mató por error.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Me mató un agente?

GRACIELA: En el sistema. Voy a hacer algunas averiguaciones. Pero me va a tener que esperar afuera. Necesitamos trabajar de forma confidencial.

ROBERTO AZÚCAR: Pero no hay ninguna silla afuera.

GRACIELA: Acá tampoco. A ver: usted está a punto de volver de la muerte. Por favor, no sea tan quejoso.

GRACIELA LE SEÑALA LA SALIDA. ROBERTO AZÚCAR SALE POR LA DERECHA. GRACIELA APOYA LA CABEZA SOBRE SU ESCRITORIO.

SANDRA: ¿Qué pasa, Grace?

GRACIELA: Maté otra persona que sigue viva.

OSCAR: ¿Otra más?

SANDRA: ¿Otra más?

GRACIELA: Sí, mirá, acá están mis iniciales: GB. Fui yo.

OSCAR: Ya es la quinta, te avisaron que con la quinta se venía el sumario.

GRACIELA: ¡Me van a echar! Acá no echan a nadie, pero a mí seguro que me van a echar.

SANDRA: No entiendo ¿cómo pasó esta vez?

GRACIELA: El que se murió de verdad en Venado Tuerto se llamaba Ricardo Azúcar. ¿Entienden?

SANDRA: Para nada.

GRACIELA: Mis hermanos mellizos: Ricardo y Roberto. Siempre me confundo los nombres. A OSCAR. Ya pedí que no me pasaran más certificados

de Ricardos o de Robertos. Un poco también es tu culpa, Oscar. Hay que ser solidario con las dificultades de los demás.

OSCAR: Yo me puedo solidarizar, pero últimamente se están muriendo muchos Ricardos y Robertos. Y no es solo eso: si hubieras corroborado el DNI, te habrías dado cuenta del error.

SANDRA: Es cierto, para mí estas muy estresada. Grace, ¿está todo bien en tu vida personal? ¿tenés ansiedad?

GRACIELA: ¿Por qué me tiene que pasar esto? Cuando corrija la información, van a mandar un ticket de error para los de arriba y me van a echar. *SEÑALA A LA COMPUTADORA.* ¡Esta porquería nos vive deschavando! ¡Antes no era así!

SANDRA: ¿Y qué vas a hacer con el crucero? ¿Ya lo pagaste?

GRACIELA: ¡El crucero! Chau crucero, chau islas griegas, chau al arreglo del baño que iba a hacer mientras estaba de viaje.

OSCAR: Vas a tener que hablar con Sistemas.

GRACIELA ABATIDA: Sí, no queda otra. Ojalá que me atienda Nico, el chico nuevo, todavía no tiene vicios. No quiero hablar con Pablo, ese no te hace nada de favor. *LLAMA POR TELÉFONO.* ¡Hola! Ah, Pablo, ¿cómo estás? Mirá, ando con un temita con el trámite 22222-899053-ODM-2023. Hubo un problema y cargué mal un dato... Sí, otra vez. No, no estoy estresada, soy humana y me equivoco. El tema es que hay que modificar la situación de la persona, pero quiero que se borren mis iniciales. ¿Cómo que no lo podés hacer?

OSCAR: Sí que lo puede hacer.

GRACIELA: ¿No hay alguien que esté de licencia a quien se le pueda cargar? Sí, sí, esa no va a venir por un tiempito... Hay que pasarlo de muerto a vivo. Estoy segura porque está acá en la oficina. Gracias, Pablo, ¡vas a ver que mañana paso por la central y te llevo una docena de facturas de las buenas! ¿Cómo? ¿Cinco por ciento de mi sueldo por dos meses? Esperá, déjame que lo piense. No, no me llames, que no anda el timbre del teléfono. Ahora te llamo. *CORTA EL TELÉFONO. A OSCAR Y SANDRA.* ¿Escucharon? *OSCAR y SANDRA ASIENTEN.* ¿Qué hago?

SANDRA: Pagando estaba la gansa.

OSCAR: No es nada en comparación con quedarte sin trabajo. A tu edad ¿dónde vas a conseguir un trabajo como este?

SANDRA: Sí, Grace, ya no sos una nena. Aparte no tenés ningún título.

OSCAR: Hoy sin título, tenés todas las puertas cerradas. Ni siquiera tenés un oficio.

SANDRA: Ahora está de moda el tema de las uñas. Si te quedás sin esto, podés hacer un curso.

GRACIELA: Soy alérgica a la acetona.

SANDRA: Bueno, entonces no te queda otra.

GRACIELA: Si me atendía el nuevo, esto no me pasaba. *MARCA EL TELÉFONO.* ¡Hola! ¿Qué tal? ¿Pablo? Ah, Nico, ¿cómo estás? *HACE GESTOS DE ENOJO EN EL AIRE.* ¿Me podrías pasar con Pablo? Gracias. Hola Pablo, procedamos, entonces. Sí, sí, anoto tu alias para la transferencia. *ESCRIBE EN UN PAPEL Y CORTA.*

SE OYEN RUIDOS INSISTENTES DE GOLPES A LA PUERTA.

SANDRA: ¿Quién es?

GRACIELA: ¿Quién va a ser? *GRITA.* ¡Pase!

ENTRA ROBERTO AZÚCAR POR LA DERECHA.

GRACIELA: ¿Qué pasa? Estamos intentando resolver su problema.

ROBERTO AZÚCAR: Es que necesito ir al baño. Por la presión, tengo que tomar mucha agua y bueno, ya imaginarán las consecuencias.

GRACIELA: No puede usar nuestro baño. Este no es público. Imagine que puede entrar cualquier persona y lo deja a la miseria, encima los de limpieza vienen cuando se acuerdan de que existimos. Vaya al de planta baja.

SANDRA ABRE UN CAJÓN Y LE DA UN ROLLO DE PAPEL HIGIÉNICO COMPLETO.

SANDRA A ROBERTO AZÚCAR: Tome, en ese baño no hay papel.

ROBERTO AZÚCAR: No es necesario.

SANDRA: Nunca se sabe y si después se arrepiente no puede estar llamándonos a los gritos.

ROBERTO AZÚCAR TOMA EL ROLLO. GRACIELA LE DA UN MANOJO DE LLAVES. ROBERTO AZÚCAR JUGUETEA CON LAS LLAVES CON LA MANO LIBRE.

ROBERTO AZUCAR: ¿Cuál es? Son tantas.

GRACIELA: Se va fijando, Ricardo.

ROBERTO AZÚCAR: Roberto.

GRACIELA: Eso, Roberto. Acá no las usamos, no sabría decirle.

ROBERTO AZÚCAR SALE POR LA DERECHA.

SANDRA: Me pregunto quién será ese Suárez.

OSCAR: Había un Suárez en el Registro, que era el que nos traía los certificados cuando era todo en papel. Fumaba pipa, ¿se acuerdan?

GRACIELA: ¡Suárez! Ese hombre se habrá jubilado hace mil años. Creo que ni debe estar entre nosotros ya.

SANDRA: ¡Ah, el de la pipa! ¡Qué rico olor! Siempre pensé que se llamaba Juárez.

OSCAR: Pero otro Suárez no conozco. Tal vez hizo entrar a un hijo.

GRACIELA: A mí nunca me dejaron que hiciera entrar a nadie. ¿A ustedes sí?

OSCAR: No lo sé, nunca habría pedido algo así.

SANDRA: ¿No les parece que está tardando mucho Roberto?

GRACIELA: Sí... ¿Estará afuera esperando que lo dejemos entrar? ¡Azúcar!
¡Azúcar!

SANDRA SE TIENTA Y RÍE. IMITA A CELIA CRUZ

SANDRA: ¡Azúcar! ¡Azúcar!

GRACIELA: Sí, está tardando mucho.

SANDRA: Oscar, ¿podrías ir a ver si está todo bien en el baño?

OSCAR SUSPIRA, SE LEVANTA Y SALE LENTAMENTE POR LA DERECHA. SE CORTA LA LUZ.

VOZ DE OSCAR: Es la conexión, está fallando.

SE OYE EL ACCIONAR DE UNA PALANCA. SE ENCIENDE LA LUZ GENERAL.

SANDRA: Este Oscar está cada día peor. Creo que se le está haciendo una joroba, ¿puede ser? Pensar que hace veinte años tuvimos lo nuestro, ahora ni con un chorro de soda.

GRACIELA: ¿En serio? *GRACIELA FRUNCE LA CARA.* ¿Pero ahí no estaba con la de mesa de entradas?

SANDRA: Andaba con varias. Por suerte pudo aprovechar mientras tenía con qué. Un toro. Lo ves ahora y es una piltrafa.

GRACIELA: Y también, todos los días tener que volverse a la casa con esa mujer. Yo también estaría así.

SANDRA: ¿Pero no era que se había ido?

GRACIELA: Volvió hace una semana...

SANDRA INTERESADA POR EL CHISME: ¡No!

GRACIELA: Ojo que no lo sé porque él me lo dijo, me enteré porque...

ENTRA OSCAR POR LA DERECHA.

OSCAR: Azúcar estaba tirado en el piso, muerto. Parece que tuvo un ataque.

SANDRA: ¿No querés ir a fijarte de nuevo?

OSCAR VA HACIA SU ESCRITORIO Y SE SIENTA.

GRACIELA: ¿Cómo un ataque? Pero si lo acabo de revivir. ¡Este hombre vino para arruinarme la vida!

SANDRA: ¿Estás seguro? ¿Cómo sabés, le pusiste un espejito abajo de la nariz?

GRACIELA: ¿De dónde va a sacar un espejito Oscar?

SANDRA: ¡Qué sé yo! Siempre tiene de todo.

OSCAR: No, me acerqué y no respiraba. Tampoco tenía pulso.

SANDRA: Era su momento... Graciela, ¿te das cuenta de que sos como una pitonisa? De alguna forma, sabías que se iba a morir. No fue un error lo tuyo, fue una predicción.

OSCAR TOMA EL TUBO DEL TELÉFONO Y MARCA

GRACIELA a Oscar: ¿Qué hacés? ¿A quién estás llamando?

OSCAR: A la ambulancia, tenemos que dar aviso.

GRACIELA SE LEVANTA Y CORTA LA LLAMADA.

GRACIELA: ¡Esperá! Primero arreglemos lo mío. ¿Por qué no le pasó cuando estaba en la calle? Ahora no tendría este problema.

GRACIELA TOMA SU TELÉFONO Y LLAMA.

GRACIELA: ¿Pablo? Ah, Nico, hola de nuevo. ¿Me podrías pasar con Pablo? Hola, ¿viste lo que te pedí de la modificación? ¿La pudiste hacer? Uf, bueno, tengo que pedirte un nuevo favor: anulá lo que hiciste. Sí, segura. Sí, sí, segura. No importa por qué. ¿Cuánto? No, cuatro meses más me parece mucho. Uno por la molestia. Ok, dos.

GRACIELA CORTA ENOJADA.

SANDRA: ¿Qué pasó?

GRACIELA: Se puso pesado porque dijo que ya no iba a poder cambiar nada de ahora en más, que iba a saltar que hizo algo y no quiere tener problemas.

SANDRA: Y, ya está, ¿qué va a ser necesario cambiar?

OSCAR: ¿Puedo llamar ahora?

GRACIELA LE HACE UN GESTO AFIRMATIVO CON LA MANO. OSCAR TOMA EL TUBO DEL TELÉFONO Y MARCA. POR LA DERECHA, ENTRA ROBERTO CON EL ROLLO DE PAPEL HIGIÉNICO POR LA MITAD Y LAS LLAVES EN LA MANO. GRACIELA, OSCAR Y SANDRA SE LEVANTAN DE SUS ASIENTOS. OSCAR CORTA LA LLAMADA. GRACIELA LO SEÑALA CON UNA MANO Y CON LA OTRA SE TOMA EL PECHO.

GRACIELA: ¡¿Qué hace acá?!

ROBERTO AZÚCAR: Estaba la puerta abierta. Pensé que podía pasar directo.

GRACIELA: Pero usted está muerto.

ROBERTO AZÚCAR: ¡¿Otra vez con eso?!

GRACIELA: Es que ahora estaba muerto de verdad. Lo dijo Oscar. A OSCAR. Vos lo viste tirado en el piso, todo sin vida, ¿no?

OSCAR: Sí, estaba muy muerto.

SANDRA: ¿Será el fantasma? *A ROBERTO AZÚCAR.* ¿Usted tiene alguna cuenta pendiente con nosotros?

ROBERTO AZÚCAR: No, ni fantasma ni nada. *A OSCAR.* Hay una explicación para lo que vio. Tuve un ataqucito de catalepsia. Seguramente, usted me vio en pleno estado cataléptico.

GRACIELA: ¿Pero esto es algo común en usted? Nos lo tendría que haber avisado cuando pisó esta oficina por primera vez. Póngase un cartelito, hágase un tatuaje. No puede andar por la vida pareciendo muerto en cualquier lugar.

SANDRA: Ya estábamos llamando a la ambulancia para que se lo llevaran.

ROBERTO AZÚCAR: Bueno, ya pasó, no hay que llamar a nadie. Acá les devuelvo el papel y las llaves. *LE PASA EL PAPEL HIGIÉNICO Y LAS LLAVES A SANDRA. A GRACIELA.* ¿Ya está resuelto mi problema?

GRACIELA: No, sigue muerto.

GRACIELA SE QUEDA ABSORTA MIRANDO LA COMPUTADORA.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Y se va a arreglar?

SANDRA: Seguro que sí, Roberto, lo único que no tiene arreglo es la muerte.

ROBERTO AZÚCAR: Hablando de muerte, cuando me desperté, allá en el baño, lo primero que pensé es ¿el que se murió en Venado Tuerto no habrá sido mi primo segundo Ricardo, del lado de papá? En los ochenta, se fue a vivir a Santa Fe, de ahí le perdí el rastro. Y no hay tantos Azúcar en nuestro país. Bueno, cosas que uno piensa, ¿no? *A GRACIELA.* Perdón, ¿usted está bien? Está muy pálida.

GRACIELA: Creo que voy a tener una crisis nerviosa.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Tuvo un día complicado?

GRACIELA: ¡No! ¡Para nada! *PAUSA.* Mire, me voy a hacer un té de tilo, mientras vemos cómo se soluciona esto. Usted espere acá, no se vaya a ninguna parte. Ahora vuelvo.

SANDRA: ¡Ay! ¿No me hacés uno de esos saborizados, que son tan ricos? *A ROBERTO AZÚCAR.* ¿Usted no querrá algo para recuperarse de su ataque?

ROBERTO AZÚCAR: Y, ahora que me lo dice, no me vendría mal. *A GRACIELA.* Pero a mí un té normal, si no es molestia.

GRACIELA MIRA A AMBOS CON PERPLEJIDAD.

GRACIELA SARCÁSTICA: ¡Cómo no! *A OSCAR.* ¿Vos no querés nada?

OSCAR: No, gracias. Últimamente, el té me está dando acidez.

GRACIELA SALE POR LA IZQUIERDA.

VOZ DE GRACIELA: ¡Hasta esta pava está en mi contra!

SANDRA: ¿Qué pasa, Grace?

VOZ DE GRACIELA: No enciende esta cosa, está haciendo un ruidito raro.

ROBERTO AZÚCAR: Si quiere, voy para allá, yo sé arreglar esas pavas.

VOZ DE GRACIELA: Y... entonces venga.

ROBERTO AZÚCAR SALE POR LA IZQUIERDA. SE OYE UNA EXPLOSIÓN. OSCURIDAD. SE OYE EL GOLPE DE DOS OBJETOS PESADOS CONTRA EL SUELO.

OSCAR: En realidad, la pava no es el problema. Es la conexión la que está mal desde hace tiempo.

SANDRA: Me parece que lo podrías haber dicho antes, Oscar.

LOS DOS ENCIENDEN LA LINTERNA DE SUS CELULARES. OSCAR SALE POR DERECHA Y SANDRA SALE POR IZQUIERDA. SE OYE EL ACCIONAR DE UNA PALANCA. SE ENCIENDE LA LUZ GENERAL. ENTRA OSCAR POR DERECHA. POR IZQUIERDA, ENTRA GRACIELA DEL BRAZO DE ROBERTO AZÚCAR. OSCAR VA HACIA SU ESCRITORIO, SE SIENTA Y ENCIENDE LA COMPUTADORA.

GRACIELA: Me encantaría ir a Venado Tuerto. No sé qué se puede hacer ahí, pero tenemos que recorrer más nuestro país, ¿no te parece?

ROBERTO AZÚCAR: Yo una vez estuve. Conozco una parrillita que te va a encantar.

GRACIELA: La verdad es que prefiero una buena pasta.

ROBERTO AZÚCAR: Bueno, una noche parrilla y la otra, pasta.

GRACIELA: Al mediodía, una ensaladita, algo liviano para no llenarnos tanto.

GRACIELA Y ROBERTO AZÚCAR SE RÍEN.

GRACIELA: Esperame que agarro mi cartera y salimos. *GRACIELA VA HACIA SU ESCRITORIO. A OSCAR.* No hay problema si hoy salgo un ratito más temprano, ¿no?

OSCAR: No soy tu jefe, no me tenés que rendir cuentas a mí.

GRACIELA: ¡Cierto! Acá no hay jefes. *GRACIELA TOMA SU CARTERA. SACA EL PAÑO DE MICROFIBRA.* ¿De dónde salió esta cosa? Bueno, me sirve para la cocina. *GUARDA EL PAÑO EN LA CARTERA.*

ROBERTO AZÚCAR: Antes de volver a tu casa, ¿no te gustaría ir a tomar un café?

GRACIELA: ¿Puede ser con un tostadito?

ROBERTO AZÚCAR: ¡Por supuesto!

ROBERTO AZÚCAR LE OFRECE EL BRAZO A GRACIELA. GRACIELA LO VUELVE A TOMAR.

GRACIELA: Chau, Oscar, no trabajes tanto. ¡La vida es corta!

GRACIELA Y ROBERTO AZÚCAR SALEN POR DERECHA. ENTRA SANDRA POR IZQUIERDA. ESTÁ ALTERADA.

SANDRA: ¡Ay, Oscar! ¡Qué horrible! Y esto no es una catalepsia, ¿eh? Los dos estaban tirados en el piso, pero chamuscados. ¡Hay que llamar a una ambulancia ya!

OSCAR: Ahora llamo.

SANDRA: Todo por esta gente de mantenimiento, flor de juicio se van a comer. Si no nos dan las condiciones de seguridad, nos tenemos que plantar y no venir a trabajar. ¿No vas a llamar?

OSCAR: Sí, no te preocupes.

SANDRA: Y después a la central. Yo llamaría, pero mirá, ni creo que pueda marcar los números. *LE MUESTRA A OSCAR CÓMO LE TIEMBLAN LAS MANOS.*

ENTRA GRACIELA POR LA DERECHA.

GRACIELA: ¡Qué cabeza la mía, estoy tan quemada! ¿Cómo me voy a olvidar el abrigo con lo fresco que está afuera?

GRACIELA VA HACIA EL PERCHERO DE PIE Y TOMA UN ABRIGO. SANDRA LA MIRA ESPANTADA.

SANDRA: Grace, ¿qué haces acá? Yo te acabo de ver en la cocina. ¡Y estabas muy diferente!

GRACIELA: No puede ser, yo estaba en la calle.

SANDRA: Vos estás muerta, Grace. *SEÑALA A OSCAR. ÉL ESTÁ DE TESTIGO. A OSCAR. ¿No, Oscar? OSCAR ESCRIBE EN LA COMPUTADORA, INDIFERENTE.* Hubo un ¡bum!, se apagó la luz y vos y Roberto... *ENTRA ROBERTO AZÚCAR POR DERECHA. A ROBERTO AZUCAR. ¡Usted está muerto!*

ROBERTO AZÚCAR: Siento que esto ya lo viví. *A GRACIELA. ¿Vamos?*

SANDRA: ¿Y qué pasa con ustedes? ¿están juntos ahora?

GRACIELA: Juntos es una palabra fuerte.

ROBERTO AZÚCAR: Conociéndonos.

GRACIELA: Ahora sí, ¡nos vamos!

GRACIELA Y ROBERTO AZÚCAR SALEN POR DERECHA.

SANDRA a OSCAR: ¿A vos nada de esto te parece raro?

OSCAR: ¿Qué cosa?

SANDRA: Lo que pasó recién. En un momento, son dos carbones en el piso y, al otro, están de lo más bien jugando a los noviecitos.

OSCAR: ¿No querés ir a comprarte un té de tilo en el café de la esquina? Te va a ayudar a calmarte.

SANDRA: ¿Y qué va a pasar con? *SEÑALA HACIA LA IZQUIERDA.*

OSCAR: Los dos vimos que ellos están bien.

SANDRA: Sí, pero... *PIENSA.* ¿Vos no querés nada del café?

OSCAR: No, gracias.

SANDRA TOMA UN ABRIGO Y SALE POR DERECHA.

VOZ DE SANDRA: Sacaron el cartel de "Fuera de servicio" del ascensor. ¿En qué momento habrán venido los de mantenimiento?

SE OYE EL RUIDO DEL MOVIMIENTO DE UN ASCENSOR. SE OYE UNA EXPLOSIÓN. OSCURIDAD. OSCAR ENCIENDE LA LINTERNA DE SU CELULAR Y SALE POR DERECHA. SE OYE EL ACCIONAR DE UNA PALANCA Y SE ENCIENDE LA LUZ GENERAL. SE ENCIENDE LA LUZ, ENTRA OSCAR POR DERECHA. LA OFICINA APARECE CON UN CUARTO ESCRITORIO Y SU SILLA. SE OYE EL TIMBRE DEL TELÉFONO. ATIENDE OSCAR.

OSCAR: ¡Ah! ¡Suárez! ¡Hace cuánto tiempo! ¿Qué tal? Sí, sí, perfecto.
CORTA LA LLAMADA.

ENTRAN GRACIELA, SANDRA Y ROBERTO AZÚCAR CON LOS CABELLOS Y LA ROPA MOJADA.

GRACIELA: ¡Ay! ¡cómo diluvia!

SANDRA: Pero ni estaba pronosticado el chaparrón. ¿Cómo puede ser?

OSCAR: ¡Buenas noticias! Dice Suárez que de ahora en más va a funcionar todo con normalidad. Se arregló la conexión.

SANDRA: Ni sabía que estaba funcionando mal la conexión. ¿Quién es Suárez?

GRACIELA: El de la pipa.

SANDRA: ¡Ah, Juárez!

GRACIELA: ¿Pero van a mandar a los de mantenimiento para arreglar todo lo demás?

OSCAR: Dijo que están en camino.

ROBERTO AZÚCAR: Ese Suárez es el que me mandó acá, pero no me acuerdo para qué era. *SANDRA Y GRACIELA SE SIENTAN EN SUS ESCRITORIOS. A OSCAR.* Perdón, ¿yo tengo que hacer algo en particular?

GRACIELA A SANDRA, EN CONFIDENCIA: Fijate cómo le fue a hablar directamente a él, como si pensara que es el jefe. Ya empezamos mal con este.

OSCAR: Vaya a su escritorio. *SEÑALA EL ESCRITORIO VACÍO. ROBERTO AZÚCAR LO MIRA SORPRENDIDO, SE DIRIGE AL ESCRITORIO VACÍO Y SE SIENTA.* La gente de mantenimiento le va a traer una computadora.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Yo trabajo en esta oficina? Pero si ni siquiera sé usar la computadora.

SANDRA: ¡Ay, es una pavada! Yo te voy a enseñar, no te preocupes.

ROBERTO AZÚCAR: ¿Qué día depositan el sueldo?

GRACIELA: ¡Miren lo rápido que aprende el nuevo! Esperemos que sea así de veloz con el sistema.

SANDRA: Venite acá, Rober. Mientras llega tu computadora te voy explicando.

ROBERTO AZÚCAR SE LEVANTA Y SE DIRIGE HACIA EL ESCRITORIO DE SANDRA.

SANDRA: Lo importante, a la hora de registrar los datos, es fijarse bien en los nombres completos y los documentos de identidad. Un pequeño error y le podemos arruinar la vida a una persona. ¿No, Grace? *GRACIELA LA MIRA CON ENOJO.* Por ejemplo, miremos los datos de esta persona *TOMA UN PAPEL, LO LEE Y ESCRIBE EN LA COMPUTADORA:* Beatriz Sacarina, DNI doce millones setecientos treinta y ocho mil cuatrocientos quince. Cuando es un nombre común, chequeamos bien la ciudad donde, bueno, ya sabés *HACE UN GESTO CON LA MANO SOBRE SU CUELLO.* Por ejemplo, esta mujer es de Venado Tuerto, ¿ves? *LE MUESTRA EL PAPEL Y LA PANTALLA DE LA COMPUTADORA.*

ROBERTO AZÚCAR: Beatriz Sacarina. Yo tenía una novia que se llamaba así. Bety le decía. En los ochenta, me dejó con una carta y no la volví a ver más. ¿Será ella?